

---

# MODELOS PSICOSOCIOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS DE LA COMUNICACION EN LOS PEQUEÑOS GRUPOS

Miguel Roiz Célix

---

## 1. HACIA UNA REVISION DEL CONCEPTO DE COMUNICACION INTERPERSONAL

Una Teoría de la Comunicación que quiera superar el condicionamiento teórico anglosajón, que en buena medida arrastra desde su constitución, y que, además, pretenda convertirse en paradigma del comportamiento humano y social debe de concentrar su desarrollo científico especialmente en tres aspectos:

- a)* La investigación de las implicaciones y efectos del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, tanto en la conducta comunicativa como en las nuevas configuraciones que aparecen en la estructura social y política.
- b)* Sus usos alternativos en el campo de los paradigmas científicos para poder explicar fenómenos biológicos, psicológicos, sociológicos, etc.
- c)* La revisión crítica de las diversas teorías particulares que fundamentan el análisis de los fenómenos comunicativos.

Puede considerarse que el inicio de la Teoría de la Comunicación queda establecido en el momento en que los estudios empíricos de los medios de comunicación de masas reclaman la necesidad de un paradigma general que

---

valide epistemológicamente sus postulados sociológicos. Estos estudios, iniciados en los Estados Unidos, se focalizaron en interpretar la influencia, efectos e impacto del desarrollo de los medios masivos en una sociedad industrial en la que los fenómenos de desviación social constituían el centro de la preocupación político-social en un momento de crisis y transformación bastante profundo<sup>1</sup>. Sin embargo, impusieron también el predominio de las explicaciones behavioristas (Watson) y funcionalistas (Malinowski), que hoy en día son completamente estériles para el desarrollo de una materia y campo de actividad científicos que, en base al estudio de los fenómenos comunicativos en los animales, en el hombre y en las máquinas, pretenda distinguirse por méritos propios de otras ciencias afines, como la Psicología Social, la Sociología o la Antropología Cultural.

Aunque hay que reconocer los esfuerzos que se han llevado a cabo desde 1945 para construir una Teoría de la Comunicación fundamentada tanto en presupuestos matemático-informacionales como lingüísticos y semiológicos, y tanto en Europa como en los Estados Unidos, el desarrollo de nuevas corrientes teóricas innovadoras, como el estructuralismo, la fenomenología sociológica y la Teoría General de Sistemas, que en el momento de aparición supusieron un cambio cualitativo en la concepción de la comunicación, en la actualidad se muestran estancadas y no progresan. Tampoco el marxismo, a pesar de los esfuerzos que han realizado algunos de los comunicólogos orientados por esta corriente, sobre todo para romper el predominio de los paradigmas funcionalistas, ha conseguido otra cosa que ampliar la crítica radical al capitalismo al ámbito de los emisores institucionales de la comunicación de masas (H. Schiller, L. Bisky, grupo del ILET). Sólo en algunos casos se ha logrado, realizando un esfuerzo de convergencia de distintas perspectivas, iniciar una renovación teórica y metodológica que, en cualquier caso, debe continuar y ampliarse<sup>2</sup>.

Dejaremos para otra ocasión la presentación y discusión de las implicaciones que está teniendo en nuestra vida comunicativa y social, el surgimiento y extensión de las nuevas tecnologías de la información (J. Reese, Y. Masuda) y, sobre todo, de la «telemática» y «microelectrónica» (Club de Roma, G. Friedrichs, A. Schaff, S. Nora y A. Minc). Puede avanzarse que se está

<sup>1</sup> Sobre los inicios de los estudios sociológicos sobre la comunicación de masas nos remitimos, en especial, a M. DE MORAGAS, *Teorías de la Comunicación*, Barcelona, G. Gili, 1980; y sobre la preocupación por los efectos de los medios de comunicación de masas en la desviación social a R. K. MERTON, *Teorías y estructura sociales*, México, FCE, 1964.

<sup>2</sup> Por ejemplo, en A. Mattelart, en Francia y América Latina, realizando una crítica de la colonización cultural desde presupuestos semiológicos; y en M. Martín Serrano, en España, desde un análisis estructuralista de la concepción y contenido de los *mass media* y del papel de las mediaciones culturales; cfr. A. MATTELART, *La cultura como empresa multinacional*, México, Era, 1974; A. DORFMAN y A. MATTELART, *Pará leer al Pato Donald*, México, Siglo XXI, 1975; y M. MARTÍN SERRANO, *L'Ordre du monde à travers la television. Structure du discours électronique*, Lille, Press Universitaires, 1976, y *La mediación social*, Madrid, Akal, 1977.

produciendo ya por ello un cambio cualitativo importante en los procesos de formación de las ideologías postindustriales, y también un cambio de contenido, e incluso objetivos, de la Teoría de la Comunicación.

Por otra parte, sus usos alternativos para explicar diversos fenómenos se han iniciado ya por algunos especialistas (N. Wiener, A. Moles, J. Ruesch, G. Bateson y la Escuela de Palo Alto, entre otros) y, aunque deben de seguir y completarse, tienen un notable, e incluso brillante, desarrollo.

Respecto a su desarrollo científico, tenemos diversas hipótesis que consideran a la comunicación interpersonal y en grupo como el epicentro de nuestra vida comunicativa con los que dialogamos entre nosotros y con la sociedad, la cultura y la historia. A pesar de la importancia que tiene, sólo determinadas escuelas y autores han demostrado un verdadero interés por elaborar teorías y métodos para su interpretación y análisis. La carencia de suficiente investigación, y sobre todo de crítica, contrasta con la relevancia que tiene su estudio no sólo en el ámbito universitario, sino también en el de la empresa y organizaciones (políticas, sindicales, ciudadanas, etc.).

Una vez que hayamos expuesto lo que consideramos que es «la comunicación interpersonal en pequeño grupo», y explicadas y discutidas las principales teorías y modelos que la representan como subsistema peculiar, indicaremos algunos presupuestos desde los que creemos que se pueden encontrar nuevas perspectivas de análisis y también facilitar la elaboración de nuevos modelos más adecuados a las exigencias de la situación científica y tecnológica actual.

Tratar de los modelos como construcciones que articulan la teoría y la metodología con la realidad<sup>3</sup> implica plantearse también la existencia de una o varias teorías de la comunicación y el modo o manera cómo dan cuenta de la pragmática de la interacción humana.

## 2. CARACTERISTICAS DE LA COMUNICACION INTERPERSONAL EN PEQUEÑO GRUPO

Hablamos de «comunicación interpersonal» para diferenciarla tanto de la «comunicación personal» como de la «comunicación de masas». Aunque se pueden elaborar modelos que articulen los tres niveles cuando los consideramos como subsistemas de un único gran sistema de comunicación: el social y general, en el actual estado de los «estudios en comunicación» es, quizá, más pertinentes separarlos, ya que los fines analíticos todavía predominan sobre los sintéticos.

La «comunicación personal» representa un nivel muy diferenciado de

<sup>3</sup> M. BUNGE, *Teoría y realidad*, Barcelona, Ariel, 1975.

nuestra vida comunicativa, vinculado a determinadas características intersubjetivas de la «comunicación humana y existencial», es decir: a su intensidad, profundidad y significación. Esto implica análisis de estados de conciencia, como la libertad, el amor, la reflexión, la angustia, etc., que son difíciles de captar desde las ciencias sociales y que entran más bien en el campo de los análisis psicológicos y filosóficos, sobre todo desde perspectivas psicoanalíticas y fenomenológicas <sup>4</sup>.

Sin embargo, la «comunicación de masas», nivel que articula la difusión y canalización de la opinión pública, la mediación de organizaciones e instituciones sociales y culturales y la transferencia difusa de elementos ideológicos, incide muy directamente sobre la «comunicación interpersonal». A pesar de ello, el funcionalismo norteamericano ha elaborado teorías y modelos que aspiran a articular ambos niveles (y sistemas), sobre todo a partir de considerar que existe un «flujo de comunicación en dos etapas» y «la influencia personal» en los procesos de percepción y decisión afectados por la persistencia de flujos de mensajes y significados de la comunicación de masas <sup>5</sup>.

La «comunicación interpersonal» debe definirse desde la perspectiva de las relaciones entre los distintos tipos de participantes, ya que, como la naturaleza de éstos determina el nivel de la relación, se puede hablar de diferencias entre la «comunicación interpersonal a nivel de individuos o de persona a persona» y de «comunicación interpersonal a nivel de grupo», o sea, entre individuos, bien interactuando dentro de un grupo determinado o dentro de grupos diferentes <sup>6</sup>.

Diferenciamos «comunicación» de «interacción» respecto a que, en el primer caso, se pone énfasis en el carácter interrelacional y sistemático de los diversos elementos que intervienen (actores o participantes, proceso o transmisión, mensaje, medios, instrumentos, canales, representaciones y expresiones), mientras que, cuando se habla de «interacción», se destacan los aspectos conativos o relacionales de la comunicación y también la definición del acontecimiento en el que se produce la transmisión del mensaje <sup>7</sup>.

A efectos de este trabajo, consideramos la existencia de tres grandes tipos de comunicación, relacionados con los niveles principales en los que se realiza la interacción:

1. *La comunicación interpersonal o interindividual*, relativa a relaciones de persona a persona, en un sentido estricto (diádica).

<sup>4</sup> J. YARCE, *La comunicación personal. Análisis de una teoría existencial de la intersubjetividad*, Pamplona, Eunsa, 1971; y O. UÑA, *Sociedad y ejercicios de razón*, El Escorial, Edic. Escorial, 1979.

<sup>5</sup> E. KATZ y P. LAZARFELD, *La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas*, Barcelona, Hispano-Europea, 1970.

<sup>6</sup> L. THAYER, *Comunicación y sistemas de comunicación*, Barcelona, Península, 1975.

<sup>7</sup> T. PARSONS y otros, «Interacción», en D. SILLS (ed.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 166-201.

2. *La comunicación interpersonal en grupo y entre individuos de distintos grupos.*

3. *La comunicación institucional*, incluida la burocrática, que se realiza entre organizaciones y, desde luego, la de masas y difusa<sup>8</sup>.

Distinguimos dentro del nivel 2 la existencia de dos modos de comunicación, diferenciados según la pragmática de la interacción: 2.1) la de persona a persona dentro y para el grupo; 2.2) la de grupo (individuo miembro de un grupo con individuos de otro grupo, grupo como conjunto con individuos del otro grupo, etc.). Los dos modos, lógicamente, se articulan con facilidad y, en ambos casos, se dan unas características comunes, que serían las siguientes:

- *La transmisión de información se realiza dentro de un contexto espacial controlable por el grupo.* Este es generalmente de carácter primario (familia, clientela, vecindad, etc.). Dicho contexto (hogar, establecimiento, calle o barrio, etc.) delimita también el tipo de significados que se pueden intercambiar cotidianamente.
- *Se utiliza una gama bastante limitada de tipos de interacción:* conversaciones, encuentros, comidas y bebidas, reuniones, salidas juntos, trabajo doméstico o libre, etc.
- *Se usan primordialmente, y a menudo exclusivamente, sustancias expresivas y canales naturales (voz y cuerpo) dentro de un medio físico cercano o muy delimitado espacialmente.* En algunos casos también se suelen utilizar canales tecnológicos (como cuando se habla con alguien por teléfono).
- *Se prioriza el intercambio bidireccional de los mensajes*, aunque algunos actores (por ejemplo, líderes) tiendan a realizarlo de arriba abajo, unidireccionalmente.
- *El intercambio, al ser interpersonal, tiende a ser multicanal, utilizándose simultánea y sucesivamente mensajes de naturaleza predominantemente oral y visual, pero también —complementariamente— mensajes táctiles y olorosos<sup>9</sup>.*
- *Los actores pertenecen a un medio social y cultural común, por encima de su pertenencia al grupo concreto donde se realiza la acción comunicativa.* Esta característica facilita tanto la bidireccionalidad de las transacciones como la percepción de la significación de los mensajes.

<sup>8</sup> L. THAYER, *op. cit.*, pp. 185-256.

<sup>9</sup> R. BIRDWHISTELL, «Comunicación», en D. SILLS (ed.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975.

Se podría decir que los dos modos de comunicación interpersonal pertenecen a un único sistema (o subsistema, según la perspectiva que adoptemos) y acontecen en contextos interactivos y pragmáticos diferentes que se complementan y, también, completan (igual que dos esferas, que perteneciendo y girando alrededor del mismo universo, a veces se superpusieran total o parcialmente).

Según el criterio de la Escuela de Estrasburgo, que asocia características de espacio y dirección, la «comunicación interpersonal» sería predominantemente «próxima», o sea, «aquella en que las esferas personales de cada uno de los actores A y B, dentro del espacio físico, se interfieren: están en el mismo lugar, apenas utilizan más que los canales naturales de que disponemos: hablar, escuchar, tocar, perfumarse, etc.»<sup>10</sup>. Y también de carácter «bidireccional» «aquella en que el emisor y el receptor intercambian alternativamente sus papeles en un proceso de pregunta-respuesta: es la entrevista, la conversación»<sup>11</sup>. Aunque en algunos casos, por su propia dinámica, se penetra en los dominios de la telecomunicación (cuando los participantes se hablan por teléfono o se escriben una carta), o en los de la unidireccionalidad (cuando el líder de una pandilla juvenil da una orden que no se puede discutir y que deben de cumplir todos sus miembros).

Nuestra concepción de «comunicación interpersonal» es más amplia, respecto a estabilidad, ámbito espacial y participantes, que lo que E. Goffman denomina «encuentro social u ocasión de interacción cara a cara»<sup>12</sup>, al referirse a unidades de participación o «microsistemas sociales como unidades que se forman y se diluyen rápidamente y en cuyo interior los actores cooperan para definir el sentido de la realidad y del microsistema; pero, al mismo tiempo, su unidad ligada a otras estructuras»<sup>13</sup>.

También supera en ámbito la interacción que D. Hymes define como «acontecimiento» o «unidad de participación según espacio y tiempo»<sup>14</sup>. Nosotros nos referimos a «procesos persistentes y estables de interacción directa que modelan un sistema peculiar de comunicación caracterizado por realizarse por dos o más actores en un marco social y cultural de pequeño grupo, pero que puede acontecer en más de un lugar o espacio físico-comunicativo». El contexto cultural del grupo, en asociación con el de la sociedad amplia, sería el que podría definir y controlar los fines de la interacción y la significación intercambiada.

<sup>10</sup> A. MOLES y C. ZELTMANN, «La comunicación, el entorno cultural del hombre», en VV. AA.: *La comunicación y los Mass Media*, Bilbao, Mensajero, 1975, p. 122.

<sup>11</sup> A. MOLES y C. ZELTMANN, *op. cit.*, pp. 122-123.

<sup>12</sup> E. GOFFMAN, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

<sup>13</sup> M. WOLFF, *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 39.

<sup>14</sup> D. HYMES, «La antropología de la comunicación», en F. X. DANCE: *Teoría de la Comunicación humana*, Buenos Aires, Troquel, pp. 9-62.

### 3. CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS Y ANTROPOLOGICAS DE LA COMUNICACION INTERPERSONAL Y EN PEQUEÑO GRUPO

Ante todo, queremos eliminar un malentendido que, desde el inicio de su constitución como ciencia, arrastra la Teoría de la Comunicación. Nos referimos a la concepción de la «comunicación interindividual o interpersonal» como el nivel más elemental de relación y, por tanto, con un evidente carácter «simple», «sencillo», «fácil», incluso como de poca importancia y escaso contenido.

En su funcionamiento real —y los modelos más aproximados así lo expresan—, la comunicación interpersonal es un sistema muy complejo de relaciones internas, muy difícil de captar en sus articulaciones con otros sistemas externos (de grupos de referencia, de comunicación de masas, de comunicación institucional). Por ejemplo, en comparación con el de la comunicación de masas, donde es relativamente fácil observar quiénes son los actores colectivos, hacia dónde se dirige la acción, cómo funciona el proceso y qué lenguajes y códigos se utilizan, en la comunicación interpersonal es siempre difícil saber, por su propia dinámica alternativa, opcional y dialéctica, quién emite y recibe. Además, la direccionalidad de las acciones se solapa y la frecuente utilización de códigos superpuestos, e incluso metalenguajes, a menudo encubren los verdaderos contenidos de la interacción y, sobre todo, los significados que se transmiten.

Consideramos que la comunicación interindividual en su sentido estricto (diádico), por un lado, y la comunicación en pequeño grupo, por el otro, pertenecen a un mismo nivel de las relaciones humanas, desde la perspectiva psicológico-social. Estas modalidades de comunicación siempre se realizan de manera participativa, es decir, obligando a los actores a comprometerse conscientemente en la acción y, además, teniéndolo que hacer de manera directa, inmediata y muy presente (cara a cara). Aunque este compromiso puede afectar directamente sólo a dos participantes, a menudo implica indirectamente a más y encubre la influencia de un grupo o institución social en el desarrollo del proceso, o en la orientación del sentido de la acción. Con frecuencia, además, la relación comunicativa entre persona y grupo es también directa, aunque restringida por los límites de la participación, sobre todo número de individuos presentes en el acontecimiento y posibilidades físicas y culturales del espacio y tiempo.

Hay que distinguir el diferente fundamento teórico que tiene el análisis de la comunicación interpersonal respecto del análisis de papeles sociales. Mientras que este último se remite a las teorías sobre los efectos de la socialización y los procesos de transmisión cultural de la personalidad social, sobre todo en la escuela de «cultura y personalidad», el primero se basa prin-

principalmente en la teoría interaccionista-simbólica, en G. H. Mead y posteriores sociólogos de la «Escuela de Chicago»<sup>15</sup>.

Los intentos de vincular la teoría sociológica con la interpretación del papel de la comunicación en el funcionamiento y estructuración de los pequeños grupos han sido bastante importantes para el desarrollo de las ciencias sociales, sobre todo por la aportación de G. C. Homans. En su reanálisis de los trabajos más destacados de la sociología y antropología social focalizados en los grupos pequeños e intermedios, Homans observa características comunes a los mismos en todas las sociedades, sean tradicionales, tribales o industriales. Y, además, aclara que el análisis del «comportamiento social elemental de los individuos en pequeños grupos»<sup>16</sup> se ha debido más a la importancia práctica del objeto de estudio, sobre todo por las posibilidades de aplicación práctica que tiene, que por la formulación de hipótesis sobre los propios grupos<sup>17</sup>. Homans, además, ha puesto de relieve por primera vez en la teoría sociológica el carácter articulado de los sistemas sociales «cerrados» (en los que A está en contacto con todos los restantes miembros del grupo: B, C, D... Z, y viceversa) con los «abiertos» (en los que A está en contacto con B, que, a su vez, está en contacto con C, pero C no está en contacto con A), aunque el comportamiento social elemental ocurra en sistemas de ambas clases e identificando grupo real con «sistema cerrado»<sup>18</sup>.

Desde la perspectiva socioantropológica, no se puede separar el análisis de la comunicación interpersonal del de la comunicación en grupo. Los individuos adquieren su personalidad en el contacto cultural, y en su caso intercultural, por medio de las relaciones de grupo. Y éstas son las que facilitan el reconocimiento de las significaciones de actos expresivos, sobre todo por nuestra pertenencia simultánea a grupos diferentes. El aprendizaje y la enculturización son procesos institucionales que operan a través de la integración de los individuos en conjuntos que tienen diferencias respecto a estructura y objetivos, pero que están articulados. Se destaca el importante papel al respecto de los grupos primarios (familia, parientes, vecindad, unidad de trabajo, pandilla, etc.)<sup>19</sup>.

Los grupos son microsistemas de satisfacción de necesidades, tanto individuales como colectivas, y de búsqueda de intereses determinados. Los fines de la comunicación dentro de los grupos van, generalmente, encaminados a facilitar dichos intereses. El análisis de la comunicación en grupo pequeño

<sup>15</sup> R. LINTON, *Estudio del hombre*, México, FCE, 1970, y *Cultura y personalidad*, México, FCE, 1965; H. BLUMER, *El interaccionismo simbólico*, Barcelona, Hora, 1981.

<sup>16</sup> G. C. HOMANS, «Grupos pequeños», en B. BERELSON (ed.): *El hombre y su comportamiento*, México, Pax, 1965, pp. 194-195.

<sup>17</sup> G. C. HOMANS, *op. cit.*, p. 193.

<sup>18</sup> G. C. HOMANS, *op. cit.*, p. 190.

<sup>19</sup> B. BERNSTEIN lo ha expuesto claramente en «Códigos elaborados y restringidos: sus orígenes sociales y consecuencias», en A. G. SMITH (ed.): *Comunicación y cultura*, t. 3, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 45-66.



es en buena medida el análisis de la comunicación interpersonal de todos los miembros del grupo entre sí, con el grupo y otros grupos, y con el sistema social.

Podríamos hablar de un único sistema de comunicación, el «interpersonal y en pequeño grupo», que integraría los elementos y relaciones que se daban anteriormente en los dos subsistemas. Aunque se podría destacar el carácter interindividual, e incluso diádico, de muchas relaciones comunicativas, se podrían considerar también como realizadas dentro de grupos pequeños. Por encima de su apariencia fenomenológica de contacto entre personas, la interacción humana mínima tiene un marcado carácter colectivo.

Se podría fundamentar epistemológicamente esta operación de vinculación entre ambos niveles y subsistemas en base a los siguientes presupuestos:

— Los individuos que participan cotidianamente en los mismos grupos mantienen similares representaciones, también usan idénticos lenguajes y entienden los mismos códigos sociales y culturales.

Las personas que interactuasen de manera ocasional sólo percibirían el grupo con fines funcionales. Es el caso del vendedor urbano que ofrece sus productos a los campesinos o del soldado que pernocta de paso en un hogar extraño.

— La percepción y valoración para cada participante en la interacción de los acontecimientos que suceden se realiza mediante modelos culturales comunes que organizan el universo físico y social en conceptos, categorías y sistemas fijos de representaciones, y que se aprenden, transmiten y transforman (en su caso, mediante adaptación cultural) colectivamente.

— Dentro de los grupos es donde los actores distinguen y complementan sus roles o papeles sociales. También allí prevén sus comportamientos recíprocos y reconocen los significados que intercambian.

— El relativo pequeño tamaño de estos grupos, que oscila entre cinco o seis individuos y algunos cientos (según G. C. Homans), permite realizar un mejor control recíproco de la imagen de los propósitos y fines de los actores en la interacción, y permite una «retroalimentación» directa, inmediata y circular de las acciones y reacciones que se intercambian<sup>20</sup>.

Podríamos decir que «la comunicación interpersonal en pequeño grupo» representa el nivel más frecuente de participación de los individuos en la vida comunicativa. También representa el sistema que los sociólogos y antropólogos sociales consideran más necesario para mantener cualquier asociación y cooperación mínima por encima del individuo. Por su naturaleza, la

<sup>20</sup> C. G. HOMANS, *El grupo humano*, Buenos Aires, Eudeba, 1977; P. WATZLAWICZ, J. H. BEAVIN y D. JACKSON, *Teoría de la Comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.

comunicación en grupo pequeño es el principal factor de cohesión y estabilidad social <sup>21</sup>.

#### 4. ALGUNOS MODELOS DE COMUNICACION INTERPERSONAL EN PEQUEÑO GRUPO

Las características de estabilidad, normatividad e institucionalización que presentan los flujos de relaciones comunicativas intercambiadas al nivel que analizamos permiten hablar de un «sistema de comunicación» en el que se presentan organizados los distintos elementos que pertenecen a un campo concreto y diferenciado de actividad comunicativa. Dentro de este sistema los elementos se intercambian también información <sup>22</sup>.

Puede, pues, existir también un «análisis sistemático» de estos flujos de interacción, concebidos como un conjunto de elementos significativos vinculados por determinadas relaciones a diferentes niveles. El sistema de comunicación, a su vez, se puede representar en «modelos» de diversas clases: simbólicos, icónicos, analógicos, conceptuales, etc. <sup>23</sup>. Nuestro objetivo ahora consiste en presentar al lector, con la mayor claridad y una mejor síntesis, una selección de aquellos modelos de análisis de la comunicación interpersonal en pequeño grupo que hemos considerado más interesantes.

No tratamos, más por razones teóricas que metodológicas, los modelos orientados por presupuestos de la psicología social, y tampoco los modelos desde los que se ha experimentado sobre pequeños grupos a partir de variables comunicacionales <sup>24</sup>.

Las teorías básicas a las que se remiten los modelos de comunicación interpersonal en pequeño grupo que exponemos, y desde las que se interpretan estos sistemas de comunicación, son las siguientes:

- A) El Interaccionismo Simbólico.
- B) La Teoría de la Información, o teoría matemática de la comunicación.
- C) La Teoría General de Sistemas.
- D) La antropología de la comunicación.

Aunque, en algunos casos, un modelo emana de una de estas perspectivas, en aquellos más contemporáneos se asocian e integran categorías y relaciones que nos remiten a dos o más teorías, según el caso.

<sup>21</sup> J. LOHISSE, «Groupe primaire et Communications Sociales», en *Communications et Sociétés*, París, Galilée, 1980, pp. 65-78.

<sup>22</sup> L. VON BERTALANFFY, *Teoría general de los sistemas*, Madrid, FCE, 1976.

<sup>23</sup> M. MARTÍN SERRANO y otros, *Teoría de la Comunicación. Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*, Madrid, A. C., 1983.

<sup>24</sup> Por ejemplo, los modelos de P. Blau y J. S. Coleman, o el de T. Newcomb, etc. Una excelente recopilación y presentación se encuentra en J. R. TORREGROSA (ed.), *Teoría e investigación en la Psicología Social actual*, Madrid, I. O. P., 1974.

*La Teoría Social del Interaccionismo Simbólico*, sobre todo en su fundador G. H. Mead, ha servido de soporte fundamental para la elaboración de diversos modelos. Nos atreveríamos a decir que ésta ha sido la única teoría que, inicialmente, permitió conceptualizar el funcionamiento de los sistemas de comunicación en los pequeños grupos. En ella se concibe la interacción como el «proceso por el cual los individuos se relacionan con sus propias mentes o con las de los demás, es decir, el proceso por el que los individuos toman en cuenta sus propias motivaciones, necesidades, medios, fines o conocimientos, o los de sus semejantes»<sup>25</sup>.

Las tres premisas más importantes del Interaccionismo Simbólico que han influido sobre la construcción de modelos de la comunicación interpersonal son los siguientes:

A) El individuo es sujeto y objeto, al mismo tiempo, de la comunicación y en el mismo sistema interpersonal. B) La personalidad de los individuos se forma en los procesos de socialización por la acción recíproca de elementos objetivos y subjetivos que se intercambian en los procesos de comunicación. C) A través del intercambio de símbolos, el individuo aprende a utilizar y desarrollar códigos interindividuales al nivel más inmediato y códigos sociales y culturales a niveles más amplios. Finalmente, creemos que lo que tiene un mayor interés para la Teoría de la Comunicación es el extraordinario énfasis que pone G. H. Mead en el condicionamiento social de la interacción y en la orientación necesaria de los roles comunicativos, tanto hacia otros individuos como, al mismo tiempo, hacia uno mismo<sup>26</sup>.

*La Teoría de la Información* apareció al finalizar la Segunda Guerra Mundial para mejorar los modos de transmisión por canales artificiales y medir su capacidad y otros aspectos de eficacia informativa, a partir de un repertorio de señales. Surgió del interés de los ingenieros y matemáticos de la comunicación (N. Wiener, C. Shannon, W. Weaver y otros) por optimizar los mecanismos tecnológico-comunicativos. Ha tenido bastante repercusión en la elaboración de modelos de comunicación a todos los niveles, incluido el interpersonal, sobre todo por la utilidad de algunos conceptos como entropía, redundancia, ruido y, sobre todo, el de realimentación, que vincula los postulados de la teoría matemática de la comunicación con los de la cibernética<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> G. E. SWANSON, artículo «Interaccionismo simbólico», en D. SILLS (ed.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975, p. 176.

<sup>26</sup> Características entresacadas de H. BLUMER, *El interaccionismo simbólico*, Barcelona, Hora, 1981; y de T. PARSONS, «Interacción social», en D. SILLS (ed.): *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, p. 171.

<sup>27</sup> N. WIENER, *Cibernética. Control y comunicación en los animales y las máquinas*, Madrid, Guadiana, 1978; y J. L. PIÑUEL, «El concepto de información en Teoría de la Comunicación», en VV. AA.: *Teoría de la Comunicación. Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*, op. cit.

*La Teoría General de Sistemas*, surgida con el extraordinario desarrollo de la aplicación de la cibernética al análisis de los sistemas sociales y culturales, y sobre todo a partir de las teorías de L. von Bertalanffy, ha aportado a los modelos interpersonales de la comunicación tanto nuevos conceptos, entre ellos los de «circularidad», «equifinalidad» y «totalidad», como una concepción de los fenómenos comunicativos que impulsa su capacidad, tanto de producción como de reproducción. Asimismo, ha destacado la existencia de relaciones muy estrechas entre el sistema de comunicación y el sistema social, o sistema del entorno, y además actuando ambos recíprocamente<sup>28</sup>.

*Las teorías antropológicas de la comunicación*, sobre todo las fundamentadas en la «antropología lingüística» norteamericana (E. Sapir, F. Boas, B. L. Whorf, M. Swadesh y otros), han aportado nuevas hipótesis sobre las relaciones entre lengua, cultura y comunicación. Además, han favorecido la investigación monográfica sobre el papel de la comunicación en las culturas. Otras escuelas, como la británica (E. Leach, M. Douglas y V. Turner) han interpretado las culturas como sistemas de intercambio y comunicación de símbolos y significados. En general, las teorías antropológicas han coadyuvado a desarrollar nuevos modelos, muy interesantes en su aplicación al análisis de acontecimientos comunicativos<sup>29</sup>.

Debido a las limitaciones de espacio, propias de este tipo de artículos, sólo vamos a exponer los siguientes modelos de comunicación interpersonal:

- El modelo interaccional y sociodramático de E. Goffman.
- El modelo antropológico-cibernético de G. Bateson.
- El modelo sistémico de la Escuela de Palo Alto.
- El modelo antropológico de D. Hymes.

Una exposición completa nos obligaría a describir también los modelos de E. T. Hall y R. Birdwhistell, en su aplicación a acontecimientos en los que se utilizan lenguajes no verbales; el de J. Luft y H. Ingham, sobre el mecanismo dinámico de las relaciones interpersonales o «ventana de Johari»; los modelos de redes y distancias de A. Bavelas y H. J. Leavitt; los modelos interactivos y formalistas de A. Paul Hare y de R. F. Bales, y el modelo «transaccional» de E. Berne, entre otros, pero lo dejaremos para otra ocasión<sup>30</sup>. Aclaramos que sólo exponemos los aspectos más específicos de cada modelo, dejando una crítica de su aplicación para otra ocasión.

<sup>28</sup> M. MARTÍN SERRANO, «Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 42, 1975, pp. 81-100.

<sup>29</sup> D. HYMES, *La antropología de la comunicación*, op. cit.

<sup>30</sup> La mayoría de estos modelos están expuestos en los tres tomos del libro de lecturas de A. G. SMITH, *Comunicación y cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972 y 1977.

*El modelo interaccional y sociodramático de E. Goffman*

Pionero de la «sociología interaccional» y de la «sociología de la vida cotidiana», miembro de la «Escuela Invisible» (Palo Alto), E. Goffman ha desarrollado varios modelos de análisis de la interacción en pequeño grupo, bastante similares entre sí, y un modelo sociodramático y normativo que la enfoca como análisis de las pautas comunicativas. El modelo que exponemos a continuación con detalle es el que consideramos más interesante a los fines de este artículo, sobre todo por su carácter más general y operativo<sup>31</sup>.

Según Goffman, la interacción se define por la existencia de unos límites, reglas y normas que fundamentan y regulan la obligación que tienen los participantes de hacerse mutuamente accesibles. La interacción, así, representa el núcleo social mínimo, y los sujetos tienen la obligación de aceptar sus reglas. Las personas surgen en la interacción aportando sus «roles» y fines, y por ello serían «instrumentos de la comunicación»<sup>32</sup>. Este énfasis, no disimulado por Goffman, por las personas, participantes, actores, personajes y roles, y sus relaciones con los «otros», el grupo interno y los grupos externos, clarifica el marcado interés que tiene este autor por los aspectos externos, formales y direccionales de la interacción.

Partiendo de la distinción que hace G. H. Mead entre «Yo» y «Mi», o sea, entre la concepción que tiene cada individuo de sí mismo, como ser personal y humano, y el reflejo de sus relaciones con los otros, Goffman concibe al individuo durante su interacción como actuando de manera dual. En un sentido opera como «actor» (soporte material, biológico y cognoscitivo) y en otro como «personaje» (imagen que tiene de sí mismo, y que sería lo más importante en la interacción). Partiendo, además, del parangón entre situaciones de la vida cotidiana y situaciones en el teatro, se destaca la relevancia de la dimensión normativa y de las reglas de la comunicación cara a cara dentro del grupo.

Los principales conceptos que utiliza son: «situación social», o ambiente en el que dos o más sujetos están en presencia mutua; «ocasión social», o acontecimiento que sucede en un espacio y tiempo determinado, y «encuentro social», u ocasión de la interacción cara a cara<sup>33</sup>. Complementariamente, define los siguientes elementos accionales: «presencia recíproca», «participación» y «atención cognoscitiva, discursiva y visual». Se entresacan tres tipos de interacción: la forma en que el actor se presenta a los otros, la forma cómo controla las impresiones que hace a los demás y las cosas que puede o no puede hacer mientras actúa de esta manera. Las categorías sociodramáticas que complementan este modelo serían: «marco de referencia», o estableci-

<sup>31</sup> E. GOFFMAN, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971; *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971; *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970; *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1979.

<sup>32</sup> E. GOFFMAN, *Ritual de la interacción*, op. cit.

<sup>33</sup> E. GOFFMAN, *Ritual de la interacción*, op. cit.

miento social donde se desarrolla determinado tipo de actividad; «equipo de actores», que cooperan para presentar al «auditorio» (miembros de otros equipos o grupos) determinada versión de su situación; la «región posterior», donde se preparan los actores para su representación teatral; la «región anterior», donde se ofrecen las actuaciones, y, finalmente, aparecerían los «miembros del equipo» (grupo pequeño), relacionados solidariamente y vinculados por los «valores del equipo»<sup>34</sup>.

Toda actuación real (interacción) sería como una representación similar a la teatral, en la que es muy importante que los personajes dominen la técnica de manejar las impresiones propias y ajenas, así como la estrategia de la dirección y actuación. El fin de la actividad comunicativa sería el de salvar la representación dentro del establecimiento o institución social total, que puede ser un hospital, una cárcel o una pequeña comunidad rural.

El fin del modelo es explicar el sistema de prácticas, convenciones, reglas y rituales que orientan y organizan el flujo de mensajes de los actores, tanto dentro del grupo como con miembros de otros grupos.

Este modelo es francamente integrativo. Además de fundamentarse en el «interaccionismo simbólico», lo hace también respecto de la «fenomenología sociológica» (sobre todo en A. Schutz). Utiliza frecuentemente perspectivas y categorías sociológicas, sobre todo en un contexto axiológico, y también parte de algunos conceptos de G. Bateson, como «marco psicológico», del que ha elaborado, a su vez, el de *frame* o «sistema de premisas, de instrucciones necesarias para descifrar y para dar un sentido al flujo de acontecimientos»<sup>35</sup>.

Según T. Parsons, este modelo tiene el gran mérito de que «pone énfasis en las discrepancias entre la imagen de sí mismo que ofrece el actor a los demás en el proceso de interacción y sus actitudes y preocupaciones privadas subyacentes»<sup>36</sup>. Pero también tiene el defecto, según otros autores, de querer entresacar reglas que, a partir de un trabajo cuasi etnográfico sobre una sociedad determinada (la anglosajona), en una situación socioeconómica concreta (la de la sociedad industrial y urbana avanzada), pretende aplicarlas al análisis de cualquier interacción interpersonal en cualquier sociedad<sup>37</sup>.

### *El modelo antropológico-cibernético de G. Bateson*

G. Bateson, biólogo y antropólogo, aplica al estudio de la comunicación interpersonal determinados principios, tanto de la ciencia de la cultura como

<sup>34</sup> E. GOFFMAN, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, op. cit.

<sup>35</sup> G. BATESON, «Una teoría del juego y la fantasía», en *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, C. Lohlé, 1976, pp. 205-213; E. GOFFMAN, *Frame Analysis*, Nueva York - Londres, Harper, 1974; M. WOLFF, *Sociologías de la vida cotidiana*, op. cit., p. 40.

<sup>36</sup> T. PARSONS, *Interacción social*, op. cit., p. 171.

<sup>37</sup> S. EISENSTADT y M. CURELAN, *The Form of Sociology. Paradigm and Crisis*, Nueva York, Wiley, 1976.

de la ingeniería de las telecomunicaciones y de la cibernética. Parte del concepto creado por él de «esquismogénesis», o sea, la circularidad simétrica del sistema interactivo por medio de dos círculos regenerativos o viciosos. Utilizar este concepto como punto de partida implica reconocer que el sistema contiene un orden extraordinario de complejidad debido a la combinación en la comunicación de elementos procedentes del aprendizaje, por un lado, y de elementos procedentes de la propia interacción, por otro. La unidad en la esquismogénesis es el subsistema de dos personas, lo que se puede definir a su nivel mínimo como «interacción», y potencialmente es un circuito cibernético. Por ello, según Bateson, no se puede ignorar conceptualmente, y se puede describir como un lenguaje de tipo superior al usado en la descripción de la conducta individual.

Los individuos, en sus relaciones comunicativas, tienden a actuar como si esperasen simetría de los otros en los posteriores encuentros que pudiesen tener.

La *esquismogénesis* se compone de dos secuencias: a) la *simétrica*, en la que las acciones recíprocamente desencadenantes de A y B son esencialmente similares, como ocurre cuando se da la competencia o la rivalidad; b) la *complementaria*, en la que las acciones recíprocamente desencadenantes son diferentes en esencia, pero mutuamente apropiadas, como es el caso, por ejemplo, en las acciones de dominio-sumisión, o auxilio-dependencia. Así, se supone que se daría un equilibrio dinámico del sistema (interactivo) al enfatizarse que los procesos simétrico y complementario de la esquismogénesis, en cierto sentido, se oponen, aunque la cultura tiende a equilibrarlos<sup>38</sup>.

En el modelo de G. Bateson los participantes actúan, simultáneamente, como individuos y como miembros de su grupo (y cultura). Cada interacción estaría compuesta de secuencias parciales o actos interactivos individuales. Un participante o actor A estimula al actor B en un movimiento 1, éste, a su vez, le devuelve otro estímulo en un movimiento 2, cumpliendo la circularidad. Otra vez el actor A envía otro estímulo, reanudándose el proceso y creándose estructuras cada vez más intensas de interacción, y dentro de las cuales se dan los procesos simétricos y complementario de la esquismogénesis.

### *El modelo sistémico de la Escuela de Palo Alto*

El modelo de los teóricos de la Escuela de Palo Alto (P. Watzlawicz, J. H. Beavin y D. Jackson) intenta representar la pragmática de la interacción humana como un sistema de comunicación que tiene las propiedades de los «sistemas generales» (abiertos), y que incluye las principales variables: tiempo, relaciones del sistema con sus subsistemas, totalidad, retroacción y

<sup>38</sup> G. BATESON, *Naven*, Stanford, Stanford University Press, 1958; y *Pasos hacia una ecología de la mente*, op. cit.

equifinalidad. Cada subsistema, cuando está en interacción continua, conserva sus propias reglas de interacción. Entre estos subsistemas, uno de los más importantes es el familiar<sup>39</sup>.

Este modelo investiga los sistemas comunicativos estables con límites precisos. Su centro de interés es la «interacción como sistema» aplicado a las «relaciones continuadas», o sea, que son tanto relevantes como duraderas para ambos participantes. Y se aplica con pertinencia a las relaciones de amistad, trabajo, profesión y, sobre todo, a las relaciones conyugales y familiares. Representaría un modelo aplicado en especial a aquel tipo de interacción que, dentro de la pragmática de la comunicación, obliga a repetir y reanudar las secuencias de comunicación, aunque conservando los significados<sup>40</sup>.

El «objeto del modelo» es el de captar los efectos inmediatos de la comunicación desde unos seres humanos sobre otros seres humanos, a partir del análisis de la repetición o redundancia de los hechos comunicativos diádicos, que suceden entre dos participantes (personas o conjunto de personas, incluso grupo). Pretende ser un modelo útil para captar la «estructura de la interacción» y, sin llegar a ser el «modelo de modelos», intenta situarse a un nivel superior al de la pragmática de la interacción.

La variable «tiempo», que implica también la de «secuencias de comunicación», se asocia con la de «orden», y es muy relevante en este modelo. De aquí que las «secuencias de comunicación» sean la materia principal de un proceso interactivo que acontece en uno o varios lugares, con «duración limitada», y cuyo orden e interrelaciones son el objeto de análisis principal desde los presupuestos de la Teoría General de Sistemas.

Concebido el «sistema interaccional» como dos o más participantes en busca de definir la naturaleza de su relación, o bien actuando desde ella, el modelo parte de diferenciar lo que es «sistema» y «medio». Aunque el sistema y el medio representan el conjunto de todo lo que presenta interés en un contexto interactivo determinado, presentan diferencias notables. Pero, a su vez, se complementan desde los principios del funcionamiento de los sistemas abiertos y jerarquizados.

El medio ambiente (o *Umwelt*) enmarca al conjunto de componentes del sistema, en el que cualquier modificación en los atributos de cada uno de ellos afectaría tanto al carácter del sistema como al de sus objetivos.

El sistema de interacción de cada grupo de participantes se divide en subsistemas (interacción en el marco vecinal, familiar-nuclear, familiar-extenso, etcétera), que se articulan entre sí. De esta manera, los participantes en la co-

<sup>39</sup> Una primera exposición de este modelo se encuentra en M. MARTÍN SERRANO y otros, *op. cit.* (1983), pp. 122-126.

<sup>40</sup> P. WATZLAWICZ, J. H. BEAVIN y D. JACKSON, *op. cit.* Nos fundamentamos, en especial, en el capítulo 4, «Estructura de la interacción humana», donde están expuestas las principales premisas epistemológicas del modelo, así como el desarrollo de sus componentes, variables, funcionamiento y propiedades.



municación tienen relación a dos niveles: el vertical, respecto de la jerarquía de los sistemas, y el horizontal, respecto de los tipos de sistemas.

Los sistemas abiertos, en su aplicación al análisis de la interacción, tienen las siguientes propiedades macroscópicas: de totalidad, de retroacción y de equifinalidad. Los lazos que vinculan los elementos de un sistema lo hacen de manera tan estrecha que una modificación de uno de los elementos implica tanto una modificación de los otros elementos como del sistema en conjunto. Cualquier sistema interactivo se caracteriza por un cierto grado de totalidad e implica la idea de no sumatividad de los elementos para poder definir el sistema.

Por otra parte, aplicando los principios de la cibernética, y en especial las ideas de realimentación (*feed-back*), retroacción y circularidad, se elabora el modelo de causalidad que mejor conviene a una teoría de los sistemas en interacción. Y, finalmente, en un sistema circular las consecuencias y efectos no están determinados tanto por las condiciones iniciales como por la naturaleza del proceso por sí mismo o por los parámetros del sistema. El principio de equifinalidad implica que las mismas consecuencias pueden tener orígenes distintos, y las mismas causas pueden tener efectos distintos, porque lo que es determinante en la interacción es la estructura (del sistema). Sin duda, la equifinalidad da estabilidad a los sistemas abiertos y permite su observación desde los métodos de las ciencias sociales.

### *El modelo antropológico de D. Hymes*

Este modelo se fundamenta en la aplicación de los principios de la lingüística a las acciones comunicativas (rituales, fiestas, costumbres), que son consideradas como «acontecimientos». D. Hymes parte tanto de la antropología-lingüística norteamericana, respecto de las relaciones entre lenguaje, simbolización y significado, como de la antropología estructural acerca de la relación entre cognición y lenguaje<sup>41</sup>. Considera que cualquier comunicación entre los seres humanos es siempre selectiva y, además, que cualquier comportamiento en situación es un mensaje.

Los elementos que forman el modelo son:

a) *Un acontecimiento*, que consiste en un marco donde se transmiten mensajes, por un canal o canales, y en un encuadre o contexto según tiempo y lugar, configuración del mensaje y referente u objeto del que trata el mensaje.

b) *Unos participantes*, dos como mínimo, aunque generalmente más de dos, hasta un límite determinado por las posibilidades del acontecimiento, representando unos de ellos los actores que dirigen el mensaje y otros los actores a quienes se dirige el mismo mensaje.

<sup>41</sup> D. HYMES, *La antropología de la comunicación*, op. cit., p. 44.

c) *Uno o varios códigos*, que permiten que el mensaje sea inteligible para los participantes.

Estos elementos, que pueden complejizarse más según el tipo y carácter del acontecimiento que se analiza, están articulados según reglas de prescripción y proscripción, y según capacidad y estado respecto de las diferentes competencias y rendimiento de los componentes. Adquieren una especial importancia las funciones que los mensajes cumplen para todos los componentes, así como el propósito por el que éstos intervienen en la comunicación. Finalmente, se analiza también la manera cómo funciona el sistema, o sea, su actividad (modificación, control, realimentación), con fines de poderlo regular en algunas de las fases del proceso de interacción.

## 5. HACIA NUEVOS MODELOS DE COMUNICACION INTERPERSONAL EN PEQUEÑO GRUPO

Ha sido importante, a los fines de este trabajo, haber encontrado puntos de contacto y también de apoyo entre diferentes modelos de comunicación fundamentados en las ciencias de la sociedad y en las ciencias de la cultura. Además, debido al peculiar carácter «microsocial» de la comunicación interpersonal en pequeño grupo, pero también al carácter «macrosocial» de la comunicación, considerada como un sistema o conjunto de sistemas, cualquier modelo que intente conseguir un mínimo de abstracción, y también de generalidad, ha de incluir mecanismos para poder articular los citados subsistemas. Esta característica permite superar las limitaciones frecuentemente impuestas por la fenomenología de la interacción interpersonal, y por el operacionismo metodológico que intenta dar cuenta de su funcionamiento.

La comunicación interpersonal en pequeño grupo, concebida como sistema, es un «objeto de investigación» peculiar dentro de la Teoría de la Comunicación. Sin duda, ha tenido mucho interés para los sociólogos y antropólogos, en una primera etapa, y para los comunicólogos, en la actualidad, como medio para elaborar hipótesis, teorías y modelos interaccionales que han afectado incluso a algunos postulados de la Teoría de la Acción Social<sup>42</sup>.

La construcción de nuevos modelos más acordes con el desarrollo actual de la Teoría de la Comunicación debe de vincularse con un objetivo teórico principal: eliminar la dependencia que actualmente existe respecto de premisas, hipótesis y conceptos del interaccionismo simbólico. Y no tanto por la posible obsolescencia de algunos de los modelos fundamentados en esta teoría,

<sup>42</sup> Por ejemplo, se puede ver esta faceta en los artículos sobre «Interacción» escritos por T. PARSONS, G. E. SWANSON, K. BURKE, P. M. BLAU, W. C. SHUTZ y R. F. BALES, y recogidos en D. SILLS (ed.), *op. cit.*, pp. 166-201.

sino en especial por la necesidad de abrir este magnífico y profundo campo de investigación a otras teorías. Esta dependencia ha conducido a una identificación entre «objeto de investigación» y sus premisas teóricas, que puede esterilizar cualquier avance y desarrollo futuro.

Creemos que hay que superar la tajante distinción que se realiza entre modelos generales y modelos particulares de análisis de la comunicación. Frente a los primeros, que intentan dar razón de cualquier sistema de comunicación en los distintos niveles (diádico, en pequeño grupo, en organizaciones de masas), y los segundos, que sólo intentan dar cuenta de alguno de estos sistemas concretos, promovemos la elaboración de «modelos intermedios» que, superando el particularismo de algunas teorías, pero eliminando la generalización excesiva de otras, se apliquen a campos determinados de la comunicación. Uno de éstos puede ser la «comunicación interpersonal en pequeño grupo».

Creemos posible la elaboración de un modelo intermedio que, a partir de una conceptualización amplia de comunicación interpersonal en pequeño grupo, integre aquellos aspectos de la «sociología de los pequeños grupos» (desde G. C. Homans hasta E. Goffman) que han resultado más interesantes para su análisis. Y que, además, intente superar una interpretación demasiado restricta del «objeto de investigación» en este tipo de comunicación, generalmente limitado a la «comunicación diádica», o entre dos personas o actores, o bien a la «situación» o «acontecimiento» concreto donde se realiza la interacción.

También, en contraste con el excesivo uso y abuso de categorías, bien sociométricas o funcionales, que se refieren a quienes realizan o controlan la comunicación, como «personaje» (E. Goffman), «rol o papel social» (M. Banton) e incluso «actor» (T. Parsons), nosotros propondríamos partir del concepto de «participante», sobre todo porque implica la participación común en algo (objeto, referente, código, lenguaje, significado), por medio del recurso a la utilización de expresiones, para poder entonces, y no antes, desarrollar las categorías accionales de la interacción, la forma de presentación y representación de las personas en la vida comunicativa y los juegos que mantienen.

Como se ha podido observar por los modelos expuestos, todos ellos adolecen de una falta de articulación suficientemente lógica entre los diversos subsistemas que componen el sistema de comunicación, y de ellos con otros sistemas no comunicativos: políticos, culturales, económicos, de parentesco, etc. Es imprescindible reformular la comunicación interpersonal en pequeño grupo, desde la perspectiva de su vinculación con otros sistemas. En otro caso, se descuidarían dos de los principios básicos del funcionamiento de los sistemas: el de *totalidad* y el de *interacción y retroalimentación recíproca* entre los diversos niveles afectados por cualquier proceso de comunicación.

---

Todos los modelos expuestos analizan la comunicación interpersonal en todas sus modalidades, como si se realizara estrictamente por canales orales y cara a cara, cuando la mínima observación nos enseña que se realiza asociada a medios y canales auditivos, visuales, olorosos y táctiles, y, cada vez más, también por canales tecnológicos. Cualquier modelo adecuado a la realidad contemporánea debe tener en cuenta que en nuestro sistema (o subsistema) interpersonal intervienen y median, cada vez más, aparatos y artefactos más o menos complicados que afectan de manera decisiva a la realización de la comunicación. El impacto de la penetración de las nuevas tecnologías de la información en la vida de la empresa, de la comunidad local e incluso del hogar, afecta de tal manera a nuestra vida cotidiana que ya empieza a modificar el comportamiento interpersonal entre compañeros de trabajo, vecinos y familiares. No sólo conversamos ya con palabras, frases, miradas y movimientos del cuerpo, sino también con palabras escritas e imágenes construidas en terminales de ordenadores, a menudo articuladas con señales telefónicas. E incluso podemos por telepresencia participar en juegos de salón, desde las pantallas de televisión instaladas en nuestras habitaciones privadas. El desarrollo de la telemática traerá el conocimiento de nuevos lenguajes y códigos, pero también hará surgir nuevos conflictos culturales y de dominación, incluso a nivel microsócial. La comunicación interpersonal, y sobre todo en pequeño grupo, aparecerá a menudo mediada por instrumentos tecnológicos. Y, aun sin perder su carácter predominante oral, puede convertirse próximamente también en uno de los focos principales del control tecnológico y burocrático de nuestra sociedad postindustrial<sup>43</sup>.

La influencia de las «nuevas tecnologías de la comunicación» en la sociedad, y sobre todo en los procesos de cambio y transformación social y en las teorías que lo representan, es cada vez más relevante (D. Bell, 1984; J. Reese y otros, 1979, e Y. Masuda, 1980). No podría quedar, al respecto, marginada la incidencia de los «New Media» en los cambios en la comunicación interpersonal, especialmente de la realizada dentro de pequeños grupos, instituciones y organizaciones. Están surgiendo ya nuevos modelos que intentan dar cuenta de los efectos de la innovación tecnológico-comunicativa en determinadas características de la interacción.

El comunicólogo R. E. Rice, de la Universidad de Southern California (Annenberg School of Communications), expone un modelo de interpretación de la comunicación en los pequeños grupos de mucho interés.

Este autor parte de considerar que la comunicación específica que se realiza, tanto entre individuos como entre organizaciones de pequeño tamaño, se modifica bastante cuando cambian las características tecnológicas de los medios y canales por los que interactúan, sobre todo cuando se posibilita una

---

<sup>43</sup> S. NORA y A. MINC, *L'Informatisation de la Société*, París, La Documentation Française, 1978, pp. 116-118.

verdadera intercomunicación horizontal entre sus miembros. Y todavía resulta más afectada cuando los pequeños sistemas se articulan entre sí y con otros conjuntos comunicativos en grandes sistemas tecnológicos mixtos, que asocian usos de canales tradicionales y nuevos.

Estos sistemas se están usando ya en diversos campos, y puede ampliarse más, planteando problemas de análisis a la Teoría de la Comunicación. R. E. Rice dice, al respecto:

«[Existe] una extensa gama de tecnologías de comunicación actualizadas ya disponibles para su uso... Pero que, de cualquier manera, deben de analizarse desde una perspectiva teórica y empírica en asociación con los media tradicionales»<sup>44</sup>.

Esta posición indica que todavía predomina el uso de medios y canales tradicionales en la práctica de la comunicación interpersonal. Sin embargo, los nuevos medios tecnológicos avanzados operan ya como las puntas de lanza de nuevas prácticas sociales. Las formas y los medios de comunicación se renuevan incesantemente y a ritmo muy rápido en nuestras sociedades en transformación.

Según este comunicólogo, las formas de comunicación avanzadas en los grupos organizados siguen estando determinadas, más que por las características de los instrumentos tecnológicos, por aspectos sociológicos y psicosociológicos: tareas de la organización y roles y normas de grupo en asociación con las características individuales de los miembros. Sin embargo, debido justamente a este carácter avanzado de las tecnologías comunicativas, cualquier modelo de interpretación de la comunicación en los pequeños grupos debe tener presente lo que este comunicólogo denomina «las contingencias de los Nuevos Media»: o sea, «las mayores o menores posibilidades de acceso, uso y mediación que posee cada uno de los medios, en comparación con otros medios alternativos que permitan obtener los mismos fines y alcanzar idénticos objetivos»<sup>45</sup>.

Las consecuencias del uso institucional de cualquier nuevo medio de comunicación se originan en un complejo proceso de interacción entre el *medium* como sistema y sus códigos e interactividad, en especial respecto de la consecuencia de la tarea, incidiendo determinados factores sociológicos vinculados al tamaño, estructura y fines del grupo, y sobre todo condicionados por los «factores de contingencia» ya citados<sup>46</sup>.

Aunque habría que investigar mucho más para poder elaborar nuevos modelos capaces de dar cuenta de los numerosos factores que progresivamente

<sup>44</sup> R. E. RICE y F. WILLIAMS, «Theories Old and New: The Study of New Media», en R. E. RICE and Associates: *The New Media. Communication, Research and Technology*, Sage, Beverly Hills, 1984, p. 55.

<sup>45</sup> R. E. RICE y F. WILLIAMS, *op. cit.*, p. 69.

<sup>46</sup> R. E. RICE, *Mediated Group Communication*, *op. cit.*, p. 130.

inciden en la práctica de la comunicación al nivel que analizamos, hay que destacar que la innovación tecnológico-comunicativa no produce tanto un «determinismo de los media» como «nuevas alternativas y nuevas opciones de uso», y que su mediación tecnológica sólo puede operar en asociación, con diferentes factores de la sociedad y de la cultura, que son los que tienen relevancia real y pueden controlar su difusión.

La extensión de las innovaciones tecnológico-comunicativas en los países industriales avanzados, como Japón, Estados Unidos, Europa Occidental o URSS, indica ya el importante papel que están jugando los «Nuevos Media» en la reestructuración de la sociedad —e incluso de la cultura—. Serán —ya lo son— las «nuevas políticas de comunicación» de los Estados las que orienten el uso o abuso, en su caso, de las nuevas tecnologías<sup>47</sup>, ya que no existe «determinismo» de los media por sí mismos, en el sentido de McLuhan.

Cualquier modelo global que quiera representar con fidelidad y rigor la complejidad de los nuevos sistemas que aparecen, y su impacto en la economía y la vida cotidiana, tiene que tener en cuenta la importancia decisiva de las «variables políticas», así como su relación con los fines últimos de las sociedades, e incluso con las nuevas utopías que aparecen en el horizonte de la «sociedad de la información»<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> J. REESE y otros, *El impacto social de las modernas tecnologías de la información*, Tecnos, Madrid, 1982.

<sup>48</sup> Lo que denomina, por ejemplo, el comunicólogo japonés Y. Masuda «Computopía»; cfr. Y. MASUDA, *La sociedad informatizada como sociedad postindustrial*, Tecnos, Madrid, 1984.